



La intertextualidad en la interpretación de los sueños en las obras *El inquilino* y *La noche boca arriba*

Valeria Bonilla Jiménez

Licenciada en Lengua Castellana
Universidad del Tolima –IDEAD

¿Acaso el sueño no es el testimonio del ser perdido, de un ser que se pierde, de un ser que huye de nuestro ser, incluso si podemos repetirlo, volver a encontrarlo en su extraña transformación?

Gastón Bachelard

Contextualización de las obras

La novela *El inquilino* (2002) trata la historia de Mario Rota, un italiano radicado en Estados Unidos como profesor universitario de fonología, quien parece llevar una vida conforme a sus necesidades. Después de esquinzarse un tobillo cuando estaba trotando, y de regreso a su casa, se ve perturbado con la llegada de Daniel

Berkowickz, el nuevo inquilino de su edificio, quien además de vivir en frente de su hogar, se convierte en su nuevo compañero de facultad. Con el correr de la narración, la vida de Mario Rota se dirige hacia el declive, pues su oferta laboral cambia, los cursos que orientaba le son otorgados a Berkowickz; así mismo, su oficina le es dada al nuevo inquilino; la estudiante a quien le asesoraba su tesis y con quien sostenía una relación sentimental decide que Berkowickz sea su nuevo tutor; y en el departamento de la facultad tanto sus amigos como su jefe exaltan el trabajo de Berkowickz, a tal punto que para Mario Rota la presencia de éste hombre fornido, estudioso y seguro de sí mismo se convierte en una pesadilla. En una ocasión Berkowickz invita a Rota a su apartamento para conversar y tomar una copa, cuando éste se decide a ir y entra allí, le gana la incomodidad, ya que, aunque aturdido, comprende que el apartamento de



su compañero es una réplica exacta del suyo. Al siguiente día, se dirige al hospital para que le retiren las vendas, y siente como si estuviera soñando. El protagonista retoma nuevamente su rutina de salir a correr el lunes; se dirige a su trabajo y se da cuenta que allí nadie conoce a Berkowickz, y también sus pertenencias continúan en su oficina. Al llegar a su casa, habla con la casera quien tampoco sabe nada de éste sujeto y le aconseja dejar la bebida. Sin embargo, a pesar de no haber rastro de la existencia de Berkowickz entre sus libros quedó una fotocopia de un artículo firmado con su nombre.

En el caso del cuento escrito por Julio Cortázar titulado *La noche boca arriba* (1993), se narra la historia de un joven motociclista quien sufre un accidente después de salir del hotel en donde se hospedaba. Luego de ser llevado al hospital, el hombre entra en un estado de adormecimiento en el cual sueña con olores de guerra y con movimiento, pues estaba huyendo de los aztecas, que cazaban hombres; justamente él pertenecía a los motecas y su propósito era llegar al corazón de la selva sin ser visto. El hombre al despertar, estaba enyesado; sintió sed, la fiebre lo arrastraba a la somnolencia. Nuevamente en el sueño, corre en la oscuridad

con un puñal y es atrapado con una soga. En la habitación del hospital se oían sus diálogos en voz baja y su agitación; al joven le bajó la fiebre y se vio nuevamente saliendo del hotel con su moto. Trataba de recordar cómo había sucedido el accidente, pero el sueño nuevamente regresa, y en él se encuentra atado esperando su turno para ser sacrificado. Oyó un grito, el cual era su propio grito ante el final inevitable. Luchó por zafarse de las cuerdas, lo llevaban boca arriba, iba atravesando un pasadizo que no acababa nunca luego de serle arrancado su corazón. Ya en el hospital, pensó que debió haber gritado por no olvidar las imágenes de su sueño, gozaba de saber que ahora estaba despierto, sin embargo, le costaba mantener los ojos abiertos, el pasadizo se hizo interminable. Apretó los parpados, gimiendo por despertar y cuando abrió los ojos vio la figura ensangrentada del sacrificador que venía hacia él. Sabía que no iba a despertarse.

El sueño como pesadilla y como idilio

Los sueños son un tipo de alucinación, pero “también son la carretera real al inconsciente. Gracias a su interpretación podemos conocernos a nosotros mismos, según Freud,” (Gómez, 2007, p. 4) y precisamente las pesadillas son imágenes

de aquello que genera temor, impacto, asco o repudio de manera subjetiva. En "El inquilino" la aparición de Berkowickz es el inicio de una pesadilla en la cual lo que Mario Rota da por sentado le es arrebatado, pues este hombre luego de llegar a su vida marca una diferencia total en la que se muestran dos polos opuestos: el fracaso frente al éxito, la mediocridad frente a la magnanimidad; un maestro que no ha publicado en prolongado tiempo frente a un maestro investigador, un hombre seguro de sí mismo frente a uno dependiente afectivamente, justamente el polo negativo lo abarcaba Mario Rota: "No puedo acabar de hablar; no puedo acabar de pensar: es como una pesadilla. Ahora Berkowickz hablaba de nuevo, despacio, vocalizando con cuidado" (Cercas, 2002, p. 70). En la narración se logran inferir indicios que plasman esta polaridad que se dirige a la realidad y al sueño: "Desde dos días atrás, de regreso de las vacaciones, había reanudado las carreras matinales, corría en sentido opuesto" (Cercas, 2002, p. 12). El número dos juega un papel simbólico, pues es la imagen de dos hombres que van en direcciones distintas las que construye el autor en la novela, una versión real y desordenada: "extendió algunos cheques correspondientes a facturas atrasadas, los encerró en sobres para enviarlos por correo" (Cercas, 2002, p. 21) y otra versión imaginada y obsesionante, de acuerdo a sus cualidades, "La oía conversar por teléfono, en voz baja, y una vez creyó oír el nombre de Berkowickz. <Es increíble>, pensó como si sonriera. <Voy a acabar obsesionándome>" (Cercas, 2002, p. 36). Es preciso detenerse en el simbolismo implícito y enmarcado en el número dos porque éste permite inferir la materialización, o mejor, la revelación de lo interior a lo exterior en palabras de Goethe citado por Cassirer (2016, pp. 16-17).

Según Hobson los sueños "informan de nuestras preocupaciones e intenciones globales" (Gómez, 2007, p. 4) y evidentemente en esta obra de Cercas, se evidencia que la imagen de Berkowickz es idealizada, referente a todos los logros que Mario desea tener, pues en su estado de conformidad ha dejado a un lado la autoexigencia. La inverosimilitud que se teje a partir de lo que vive Rota permite

comprender que él se encontraba en un sueño lúcido, ya que "permite la interpretación de la experiencia, la cual no es clasificada como sueño sino como real" (Gómez, 2007, p. 21).

Lo que de verdad tenía atónito a Mario era el aplomo con que había encajado la situación: ni un gesto de contrariedad, ni un gesto de nerviosismo; era como cuando dentro de un sueño cobraba conciencia de hallarse en un sueño: todo carecía entonces de importancia salvo la certeza de que nada podía afectarle y de que en algún momento se despertaría y el sueño se habría desvanecido como humo en el aire, sin dejar huella alguna (Cercas, 2002, p. 33).

De distinta forma ocurre en *La noche boca arriba* pues las intenciones que emergen de forma inconsciente en este sueño del protagonista es huir totalmente de su realidad dirigida hacia la muerte. Se crean unas imágenes completamente distintas tanto de ámbito como de situaciones, un escenario es en la ciudad, otro escenario es en la selva, allí la pesadilla del cuento desemboca en una realidad. De acuerdo a esto, es importante considerar el hecho de que el joven se encontraba en un sueño lúcido, (lo cual marca un hilo intertextual con Mario Rota), ya que "los sueños lúcidos sí son recordados al despertar, más aun, las memorias de la vigilia son accesibles en el propio sueño" (Gómez, 2007, p. 16). Vale destacar entonces dos asuntos, el primero, el hecho de percibir la polaridad también en esta historia, en la cual el inconsciente del protagonista refleja imágenes en el sueño que son ideales pese a sus circunstancias. Y el segundo, la forma en que en ambas narraciones, tanto en la novela como en el cuento el tiempo se da en un orden cronológico, pues su narrador en tercera persona permite comprender el trascender de los acontecimientos, a pesar de enmarcarse prácticamente dos perspectivas vivenciales de los protagonistas, las cuales reitero, se dan entre el sueño y la vigilia.

Ahora bien, el joven motociclista percibe olores en su sueño, sus sentidos están sensibles a la interpretación de la situación en riesgo: "huele a guerra, pensó. Tocando instintivamente el puñal

de piedra. (...) un sonido inesperado lo hizo agacharse y quedar inmóvil. Tener miedo no era extraño, en sus sueños abundaba el miedo” (Cortázar, 1956). Según los estudios con imagen cerebral, los estados mentales durante el sueño operan de igual forma que durante la vigilia, sin embargo los estímulos que se perciben no despiertan al sujeto.

Para finalizar, vale rememorar un fragmento del poema *Arte poética* (2000) de Jorge Luis Borges en el cual se expresa:



Sentir que la vigilia es otro sueño
que sueña no soñar y que la muerte
que teme nuestra carne es esa muerte
de cada noche, que se llama sueño.

La vigilia es otro sueño, es una fantasía. Una realidad de la que se busca escapar. La muerte, la vigilia y el sueño serían lo mismo para la persona, una situación obligada a aceptarse. Soñamos imágenes de la materia que íntimamente apartando sus formas percederas, tiene un peso y tienen un sentimiento, un corazón. Ir más allá de la vida, dirigirse a la muerte que es temida, donde nunca nadie ha regresado para decir cómo es, qué se siente. La muerte sería comparable con la desaparición del sol al empezar el anochecer.

Conclusiones

La aplicación de elementos oníricos en la novela *El inquilino* (2002) y en el cuento *Una noche boca arriba* (1993) juegan de cierta manera con el lector, pues se ve inmerso en múltiples preguntas frente

a la confusión y en la búsqueda de respuestas, de manera que se requiere de una lectura minuciosa y comprensiva que dé lugar a la interpretación y al análisis. Estos procesos lectores logrados en el trabajo abordado han permitido reconstruir las narraciones a partir de la intertextualidad que emergió en el hilar de estas, ya que la contrariedad que se percibe entre la realidad y el sueño apoyado en la teoría psicoanalítica da cuenta de las percepciones falsas de las cuales la mente humana puede ser víctima. La alteridad nos remite a ver al otro, percibir a quien es ajeno a nosotros; pero, hasta qué punto dentro de nosotros se puede encontrar a otro, esto se traduce en el áter ego, en este trabajo a partir de los personajes abordados se comprende que más que alteridad, el alter ego también es el otro yo, el reflejo de sí mismo que es factible de verse idealizado o perturbado, de manera que el sueño puede convertirse en una pesadilla.

Para terminar, este trabajo invita a la lectura y la interpretación de las obras abordadas, dando cabida a la apertura frente a otras obras respecto a las cuales se hallen conexiones intertextuales relacionadas con los tópicos de sueño y muerte.

Referencias bibliográficas

- Borges, J., (2000). *Arte poética*. Recuperado de <https://circulodepoesia.com/2011/01/artepoetica-no-30-jorge-luis-borges/>
- Cassirer, E., (2016). *Filosofía de las formas simbólicas*. México: Fondo de cultura económica.
- Cercas, J., (2002). *El inquilino*. Barcelona, España: Editorial Acantilado.
- Cortázar, J., (1993). *La noche boca arriba y otros relatos*. Paris: Le Livre de Poche. Recuperado de <https://www.ucm.es/data/cont/docs/119-2014-02-19-Cortazar.LaNocheBocaArriba.pdf>
- Gómez, E., (2007). Sueño. *El rompecabezas del cerebro: la conciencia*. Capítulo 19, pp. 1-30. Universidad de Granada. Recuperado de https://www.ugr.es/~setchift/docs/conciencia_capitulo_19.pdf